



Comité de las Organizaciones Profesionales Agrarias de la UE EU
Confederación General de las Cooperativas Agrarias de la UE

PR(08)3632:2

Bruselas, 2 de junio de 2008

DECLARACIÓN DEL COPA-COGECA SOBRE LOS PRECIOS MUNDIALES DE LOS ALIMENTOS

DECLARACIÓN DEL COPA-COGECA SOBRE LOS PRECIOS MUNDIALES DE LOS ALIMENTOS

La reciente subida de los precios de los alimentos es un aviso para los gobiernos del mundo entero quienes, por demasiado tiempo, han dado por sentado la producción agrícola. El COPA y la COGECA, que representan a los agricultores europeos y sus cooperativas, piden que se tomen medidas europeas e internacionales que en los próximos años pongan mayor énfasis en la seguridad alimentaria, precios justos y estabilidad tanto para los productores como para los consumidores.

Durante muchos años, los mercados agrícolas –en la UE y en todo el mundo– se han caracterizado por precios bajos y abundantes alimentos. Hoy en día, el mundo ha cambiado.

La subida de los ingresos en las economías emergentes está causando que el incremento de la demanda alimentaria se acelere, a pesar de una disminución del ritmo de crecimiento de la población.

Sin embargo, la oferta sencillamente no sigue el ritmo. A escala global, los agricultores han de hacer frente a más retos medioambientales y una mayor incertidumbre climática. Existe un mayor riesgo de propagación de enfermedades animales y vegetales. Esto significa más inestabilidad en el suministro de alimentos, una mayor volatilidad de precios y una posible escasez de alimentos.

En la Unión europea, las reformas de las políticas comunitarias emprendidas con el objetivo de adecuarlas a los requisitos de la OMC han acarreado grandes recortes en las subvenciones agrarias a la producción, el desmantelamiento de las medidas de gestión del mercado y la apertura de los mercados. Esto ha dejado a los productores y consumidores de la UE mucho más expuestos a la inestabilidad de los mercados mundiales. En paralelo, la seguridad alimentaria, así como los requisitos medioambientales y en materia de bienestar animal muy estrictos en la Unión europea han incrementado los costes en las explotaciones y reducido la posición competitiva de los agricultores europeos.

Por consiguiente, los excedentes alimentarios que la UE tenía en el pasado han sido sustituidos mediante una reducción de la producción en varios sectores, como la carne de vacuno y la leche, y una ralentización de otros sectores, como los cereales, la carne de aves y de porcino. Mientras ha habido un reciente repunte en algunos precios, la mayoría de los agricultores no han sacado ningún beneficio de ello. Se han producido enormes aumentos de los costes en las explotaciones (piensos, energía, fertilizantes y pesticidas), pero los precios pagados a los agricultores se han rezagado. La enorme concentración global de las empresas que suministran los insumos agrarios, que transforman y que venden al por menor los productos alimenticios ha colocado a los agricultores en una posición débil en el mercado. Por lo tanto, los agricultores se encuentran en un aprieto y lo tienen muy difícil a la

hora de trasladar el incremento de estos costes a los demás actores de la cadena alimentaria. Esto resulta en una caída de los ingresos y pone en peligro el futuro de muchos agricultores. La situación que deben afrontar los agricultores en los países en desarrollo más pobres es incluso peor. Algo no va cuando la mitad de las 860 millones de personas hambrientas en el mundo son también agricultores. Siete de cada diez pobres en el mundo viven en zonas rurales y la mayoría trabaja en la agricultura. Sin embargo, las inversiones en agricultura en la mayoría de los países en desarrollo se han omitido durante más de veinte años y sólo un 3% de las ayudas al desarrollo se han asignado a la agricultura.

La reciente subida de los precios de algunos alimentos es el resultado de un hecho sencillo: la producción ya no logra seguir el ritmo de la demanda por culpa de los precios mundiales de los alimentos básicos deprimidos durante años y la falta de inversión en la agricultura.

Nuestras propuestas

Precios agrarios justos: la mejor manera de garantizar que la oferta se ajusta a la demanda es brindar a los agricultores un incentivo para que produzcan y otro para que inviertan. La reciente subida repentina de los precios de los alimentos resulta desestabilizante, pero los consumidores deben admitir que la época de los precios baratos de los alimentos se ha acabado. El precio pagado a los agricultores para sus productos debe cubrir su coste de producción y otorgarles los medios y el incentivo para invertir.

En la UE, la PAC se debe adaptar para acometer los nuevos retos: las reformas sucesivas de la PAC desde 1992 se han basado todas en el supuesto de un suministro continuo y abundante de alimentos y precios mundiales baratos. Incluso en las recientes propuestas del chequeo médico de la PAC publicadas en mayo de este año, la Comisión europea ha rechazado cambiar de rumbo y sigue proponiendo más desmantelamiento de las medidas de gestión del mercado y un recorte adicional de las ayudas a los agricultores.

En un mercado más abierto y turbulento, con mayor especulación y volatilidad de los precios, una gestión de mercado eficaz y una red de seguridad para los agricultores son más importantes que nunca. Se debe animar a los agricultores europeos a que optimicen su potencial de producción de manera que la tendencia a la baja de la producción europea se invierta y que los agricultores en toda la UE puedan contribuir a una mayor seguridad alimentaria para los consumidores europeos y también a las necesidades alimentarias mundiales.

Las inversiones en agricultura son fundamentales para el crecimiento económico de la mayoría de los países en desarrollo, tal y como se desprende de las conclusiones del informe sobre el desarrollo mundial 2008 del Banco mundial. Los gobiernos de los países en desarrollo y las organizaciones donantes deberían comprometerse firmemente a desarrollar la agricultura y ayudar a los campesinos que se dedican a la agricultura de subsistencia a convertirse en pequeños empresarios. En la UE, se requiere más investigación y desarrollo para permitirles a los agricultores que sean más competitivos y ayuden a superar el reto que plantea el cambio climático.

Respuesta rápida a las crisis humanitarias: la ausencia de existencias tanto en la UE (las existencias europeas actuales de cereales están a cero) como en el resto del mundo hace que sea difícil alcanzar las necesidades urgentes de las poblaciones en peligro. Las medidas políticas, incluidas las de la PAC, deben garantizar la posibilidad de dar una respuesta a estas situaciones con rapidez y eficacia.

Política comercial: Las normas de la OMC deberían permitir a los países elaborar políticas que fomenten mayor seguridad alimentaria, mayor estabilidad y prácticas de producción sostenibles.

Fortalecimiento de la posición de los agricultores en la cadena de suministro de alimentos: La política de los gobiernos debería fomentar mejores códigos de conducta en los contratos y ayudar a fortalecer las cooperativas agrarias de manera que los agricultores puedan cubrir sus costes y recibir ingresos justos del mercado.

Una política sostenible en materia de bioenergías: Si las emisiones de gases de efecto invernadero no se reducen, podrían amenazar la capacidad mundial para producir alimentos. Por consiguiente, no se trata sencillamente de escoger entre producción alimentaria o no alimentaria. Con las políticas apropiadas, los agricultores pueden contribuir significativamente a la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero sin poner en peligro la producción alimentaria. La UE garantiza que la producción de biocombustibles utilizados para alcanzar sus objetivos vinculantes de incorporación en los combustibles para transporte reduce considerablemente las emisiones de CO₂ y no daña el medioambiente. Semejantes criterios sostenibles se deberían aplicar en todo el mundo.